

Bangladesh está experimentando una de las peores crisis humanitarias en su historia debido a la afluencia sin precedentes de refugiados de Myanmar. En tres meses, más de 600,000 refugiados han llegado, escapando de la horrible violencia.

En el estado de Rakhine de Myanmar, el conflicto entre los militares y la minoría musulmana ha llevado a que más del 60 por ciento de la población del norte del estado de Rakhine huya de su país—y las cifras siguen aumentando. La violencia que han soportado, según informes, por las fuerzas gubernamentales de Myanmar, es descrita por las Naciones Unidas como una “limpieza étnica de libro de texto”. Decenas de miles de personas están desplazadas internamente y, presuntamente, intentan huir.

Al menos 120,000 miembros del grupo minoritario musulmán están en campamentos en el estado central de Rakhine, donde han estado desde 2012. Ellos dependen de la ayuda humanitaria y no pueden irse debido a restricciones gubernamentales.

Las necesidades de los refugiados rohingya son terribles. Llegan a Bangladesh hambrientos, exhaustos y agotados de cualquier recurso. Barcos cruzan el río Naf con familias, niños, ancianos y personas que han gastado recursos importantes para pagar el cruce. Muchos han enfrentado terribles torturas y han perdido a sus seres queridos, incluso a sus hijos, como parte de la violencia. Su escape a menudo implicaba huir de un ataque directo, ver cómo se incendiaban sus casas, esconderse en el bosque durante días mientras caminaban, pasar hambre, y cruzar ríos llenos de cuerpos. Las necesidades humanas—emocionales y físicas—son inmensas. Los niños constituyen más de la mitad de los refugiados rohingya.

Los refugiados viven en campamentos abarrotados e insalubres, completamente dependientes de la ayuda para satisfacer sus necesidades más básicas. Para cuando llegan a los campamentos, las familias han gastado la mayoría de sus ahorros en su transporte y refugios, a menudo hechos de no más de bambú y hojas de plástico reciclado.



En el puerto de Shabrang en Teknaf, en la frontera con Bangladesh, refugiados rohingya se reúnen después de llegar en barco desde Myanmar. Foto de Mahmud Raman para CRS/Cáritas Bangladesh

En Myanmar, el acceso humanitario al norte del estado de Rakhine es extremadamente limitado, dejando a cientos de miles de personas sin ninguna ayuda, y en la necesidad crucial de protección. Hay informes generalizados de aldeas incendiadas, asesinatos extrajudiciales y crímenes contra la humanidad.

La comunidad étnica Rakhine, la mayoría de la población del estado de Rakhine, sufre de una falta de acceso a servicios y la pobreza agravada por el conflicto. La falta de ayuda internacional presenta el riesgo de arraigar aún más a la zona en la pobreza.

Todavía no se ha determinado si se otorgará la condición de refugiado a los rohingya y si se les dará la oportunidad de mantenerse a sí mismos en Bangladesh. También se desconoce la probabilidad de un regreso pacífico a Myanmar—lo que muchos refugiados describen como su preferencia. “La incertidumbre”, como dijo un refugiado, “nos está carcomiendo”.

Ve estos boletines recientes de los campamentos en Bangladesh:

- [Llegada de refugiados a la frontera](#)
- [Distribución de alimentos](#)

“Había muchas personas como yo que no podían pagar la tarifa del barco, y estábamos muy hambrientos. Creo que muchos deben haber muerto ahí de hambre.”

Sanamula, campamento de Thangkhal, hablando de las personas que dejó atrás en la frontera con Myanmar antes de tomar un barco a Bangladesh

APOYO DE CRS A CÁRITAS BANGLADESH

BANGLADESH: CRS apoya a Cáritas Bangladesh ya que proporciona ayuda a los refugiados rohingya en los campamentos de Cox’s Bazar. La ayuda de emergencia incluye un suministro de alimentos para 2 meses, junto con juegos de utensilios de cocina, para 10,000 familias—68,000 personas. Hay planes para la ayuda continua, que incluye alimentos, refugio de emergencia, suministros de vida, agua y saneamiento, servicios de protección y potencialmente apoyo en el diseño e infraestructura para nuevos campamentos. En coordinación con otros actores, Cáritas ofrecerá refugio integrado, agua, saneamiento y salud (WASH, por su sigla en inglés),

protección y asistencia para el desarrollo del sitio a 1,500 familias en uno de los sitios identificados. Cáritas está adquiriendo suministros de vida—como alfombrillas, prendas de cama y ropa—para ayudar a 10,200 hogares.

MYANMAR: CRS está apoyando a la oficina de Cáritas nacional y sus 16 diócesis con programas de emergencia y desarrollo, incluyendo aquellos para las personas afectadas por el conflicto en Kachin y los estados del norte de Shan. Ni CRS ni Cáritas están trabajando en el estado de Rakhine, ya que CRS no tiene permiso del gobierno de Myanmar para hacerlo.